Año VIII — República de Costa Rica.—América Central. — Núm. 1425

LA UNION CATOLICA.

Diario Independiente.

REDACTOR, José Mª Sanchez G. — EDITOR RESPONSABLE, "La Unión Católica." — ADMINISTRADOR, Antonio Lehmann.

Hoc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra. 1ª JOAN V, 4.

San José, viernes 3 de Septiembre de 1897.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum, (Math. XVIII, 20).

ADMINISTRACION

CALLE 19, SUR, NOS. 153–159.

Apartado del correo, 147.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos:

MR. A. LORETTE, rue Caumartin.

CONDICIONES.

Suscrición por un mes..... $ 1-00
Número suelto del dia..... 0-10
„ atrasado..... 0-20
Avisos y comunicados, precio convencional.

PAGO ANTICIPADO.

La Religión Católica Apostólica Romana es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

(*Artículo 51 de la Constitución Política.*)

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

(*Art. 33 ibidem.*)

Ninguno puede ser inquietado ni perseguido por acto alguno en que no infrinja la ley, ni por la manifestación de sus opiniones políticas.

(*Art. 36 ibidem.*)

Todos pueden comunicar su pensamiento de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley lo establezca.

(*Art. 57 ibidem.*)

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

(*Art. 19 ibidem.*)

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

(*Art. 16 ibidem.*)

Las disposiciones del Poder Legislativo ó del Ejecutivo que fueren contrarias á la Constitución son nulas y de ningún valor, cualquiera que sea la forma en que se emitan. Lo son igualmente los actos de los que usurpen funciones públicas y los empleos conferidos sin los requisitos prevenidos por la Constitución ó las leyes.

(*Art. 17 ibidem*)

CALENDARIO.

Septiembre. Este mes tiene 30 días.

Viernes 3.—San Esteban, rey de Hungría, santa Serapia, vg. y mártir, santa Eufemia, virgen, comps. y mrs. san Nonito, cf.

Cuarto Creciente á las 5 horas 36 m. de la tarde.—De hoy al 10 habrá 4 días de lluvias recias y 3 de buen tiempo.

"LA UNION CATOLICA."

LEON XIII

Y LA PARTICIPACIÓN DEL CLERO EN LA POLÍTICA.

(*Concluye.*)

Después de lamentar las divisiones que, por disentimientos dinásticos ó sobre forma de gobierno ó por divergencias meramente políticas, existen entre los católicos franceses; después de deplorar que, mientras "sus enemigos se unen contra ellos, ellos se dividen entre sí," llegando hasta el extremo de no conformarse con la dirección y recomendaciones de los obispos y del Papa mismo y murmurar de ellos, se pronuncia Monseñor Mathieu abiertamente contra los católicos que tienden á transigir con "sus peores adversarios" consintiendo en la abrogación del Concordato y arriando así la bandera.

"Impotencia y desprestigio—dice—"será el resultado á que lleguen los "católicos si no se deciden á estrechar "sus filas y *olvidar todo cuanto los di-* "*vide, á fin de salvar lo que no debe* "*perecer.* No se consigue la victoria "sembrando la indisciplina en el ejér-"cito, desprestigiando á los jefes y ne-"gándose á secundar el plan del ge-"neralísimo."

He ahí, pues, lo que de un modo especialísimo aprueba y aplaude en la Pastoral del Arzobispo de Tolosa ese mismo León XIII á quien sus flamantes intérpretes de Chile pretenden exhibir como adverso á la lucha política en defensa de los intereses religiosos y sobre todo á la participación del clero en la política.

Es León XIII mismo quien sobre su augusta firma *felicitó* á Monseñor Mathieu de un modo *singular* por ese *párrafo octavo* de su Pastoral, y quien en el breve que le dirige, da testimonio de que "las recomendaciones y enseñanzas emanadas de su autoridad suprema.... han sido comprendidas y perfectamente explicadas en su Pastoral" por el Prelado francés. Tomen de ello nota los que el año pasado con tanta suficiencia y aplomo como absoluto desconocimiento del asunto nos argüian que la participación del clero en la política estaba condenada por las recomendaciones y enseñanzas "del *Santo Papa* León XIII." Y si tanto y tan sincero respeto y acatamiento como entonces manifestaban tienen por esas recomendaciones y enseñanzas, modificar deben en tal caso sus juicios del año pasado.

Mal podía León XIII reprobar la participación del clero y de los obispos en la política, cuando él mismo da el ejemplo d intervenir en ella, precisamente con esas propias recomendaciones en que señala rumbos y fija reglas á la acción política de los católicos. Y tanto es eso así, que muy recientemente, el 2 del próximo pasado mes de Abril, interpelando al Gobierno francés, tronaba contra la pastoral de Monseñor Mathieu y contra la participación del episcopado y clero en la política el clerófobo Senador José Fabre y se expresaba como sigue:

"Parecíanos excelente que el Papa "declarase que la República tiene tan-"to título como cualquiera otra forma "de Gobierno para ser reconocida. "Encontrábamos muy bueno todavía "que implícitamente declarara que "quien dice republicano no dice hom-"bre anti-religioso y que no hay in-"compatibilidad entre el amor á la "República y el amor á las ideas reli-"giosas. Pero el Soberano Pontífice "no se ha limitado á eso. Ha exigido "al clero, nó que se desarme, sino que cambie de táctica, nó que se absten-"ga de toda guerra, sino que prosiga "la guerra colocándose en el terreno "de la Constitución. "*El Papa ha* "*dicho virtualmente que* CONVIENE QUE "EL CLERO HAGA POLÍTICA. Ha agre-"gado—lo cual es enorme—*que él está* "*de suyo* AUTORIZADO PARA INTERVE-"NIR EN LA POLÍTICA FRANCESA Y DAR-"LE DIRECCIONES. Y la dirección que "ha dado consiste en declarar que *co-* "*locándose en el terreno republicano* "ERA MÁS QUE NUNCA NECESARIO HA-"CER LA GUERRA Á LAS LEYES DICTA-"DAS DURANTE LA REPÚBLICA."

Este testimonio irrecusable y la Pastoral de Mónseñor Mathieu, aprobada y singularmente aplaudida por León XIII, vienen además á confirmar del modo más explícito y claro que teníamos nosotros la razón cuando sostenímos que las cartas del Papa al clero español y á algunos prelados franceses aducidas en Chile contra la participación del clero en política, no tienen otro alcance que el de recomendar que los católicos—sean sacerdotes ó seglares—no se dividan entre sí por divergencias de carácter meramente político ó de otra especie, sino que se unan para luchar todos concordes en el terreno político en defensa de los intereses religiosos, que le son comunes y deben ser entre ellos *lo principal y lo* ÚNICO *esencial.* Bien claramente lo expresa Monseñor Mathieu cuando, como acabamos de verlo, dice que el deber de los católicos es "olvidar todo cuanto los divida, á fin de salvar lo que no debe perecer."

Y ese es efectivamente el deber de los católicos en todos los países del mundo.

26

FOLLETIN.

ANGELA

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR

Conrado de Bolanden.

—Contemplad un poco más de cerca á los hombres que están en primer término, representados en estatuas de bronce. ¿Decís que Schiller era de índole noble? Pues mirad lo que escribe:

Del deber la gigantesca lucha
Yo no quiero librar; no tengo fuerza.
Mientras que la pasión arda en mi pecho
No exijas ¡oh virtud! valor tan grande
Mil veces he jurado indulgente
Mis pasiones domar en lo futuro.
Quita de mi cabeza tu guirnalda.
Y déjame pecar sin freno alguno.

¿Os parecen nobles y elevadas semejantes ideas? De seguro que no. Schiller hubiera querido ser virtuoso, si la práctica de la virtud no hubiera llevado consigo necesariamente el sacrificio de las pasiones; pero, como él mismo dice, la llama de las pasiones era en él más poderosa que las exigencias del deber. Rinde homenaje á las pasiones, porque es demasiado débil, demasiado vil y demasiado cobarde para librar la gigantesca lucha del deber, como corresponde á un varón fuerte. Hé aquí al noble Schiller. Cuando en edad más avanzada esa impetuosa llama se había debilitado en él y adquirido su razón mayor madurez, todavía siguió Schiller la misma conducta. Examinemos ahora á Goethe, el príncipe de la poesía. ¡Cuán pobre y sombrío es moralmente este poeta! Conocidos de todos son los ultrajes inferidos por Goethe á la moral. Hablando de él escribía Schiller á su amigo Korner. "Su ánimo está muy tranquilo, porque el género de vida que trae le ocasiona muchos disgustos; él, sin embargo, no tiene valor para cambiarlo." Y Korner le contestaba diciendo: "No puede ofenderse impunemente á las buenas costumbres." Seis años después se casó por último el noble Goethe con su amante. También es conocida la bajeza de las ideas políticas de este poeta. De amor á su patria no ardía en su pecho ni una sola chispa. Compuso himnos á Napoleón, el tirano, el opresor y el destructor de Alemania. Tales son los héroes de la sensualidad moderna, los corifeos de la licencia de las costumbres; y á tantos otros arrastraron por este desastroso camino, que Ernesto Arndt, hablando de aquel tiempo escribe estas palabras: "Somos malvados, viles y necios. Para el amor somos pobres, para la ira fríos, y débiles para el odio. Todo lo queremos abarcar pero nada mantenemos. Lo queremos todo pero nada podemos." A este punto condujo la libertad de pensamiento y el desprecio de las verdades reveladas. En tal estado pararon aquellos corifeos de la educación moderna, los cuales idealizaron las pasiones y escarnecieron la Religión, quitando por completo el freno á las humanas concupiscencias. Cuando fueron fundidas en bronce aquellas figuras de los corifeos de la civilización moderna, convendría haberles escrito en la frente las palabras de Arndt: "Somos malvados, viles y necios. Para el amor somos pobres; para la ira fríos y para el odio débiles. Todo lo abarcamos y nada mantenemos. Lo queremos todo y nada podemos."

—¡Cuán severo sois, caro Doctor!

—No, no soy severo; solamente digo la verdad.

—¿Cómo explicáis, pues, que un pueblo débil y enervado como decís, pudiera echar por tierra el poderío francés, que dominaba en todo el mundo?

—Porque el pueblo alemán no estaba infestado todavía con los vanos y falsos discursos humanitarios de la clase culta. No fueron ciertamente los príncipes ni los nobles los que arrojaron del trono á Napoleón, sino el pueblo alemán. En el año de 1813 acudieron de los campos y de las ciudades, multitud de gentes dispuestas á sacrificar sus vidas y haciendas por la patria. Mas no fueron los poetas, ni los doctores iluminados, ni la ciencia moderna quien inflamó á los corazones y los movió á tantos sacrificios, ni fueron ellos ciertamente los que despertaron el amor patrio, quien tan grande maravilla obró, fué el sentimiento religioso. Cuando los guerreros alemanes corrían á la lucha, no cantaban los himnos de Goethe á Napoleón: no las insulsas canciones á la sazón de moda, sino himnos religiosos. Se postraban ante los altares, y en el horrible castigo de la campaña de Napoleón contra Rusia, reconocían la mano vengadora de Dios.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.